

Capítulo 3

Alex Loftus
Farhana Sultana

¿ESTAMOS TODOS JUNTOS EN ESTO? LA COVID-19 Y EL DERECHO HUMANO AL AGUA Y AL SANEAMIENTO

Para más de 2.200 millones de personas en el mundo, lavarse las manos regularmente no es una opción porque no tienen acceso adecuado al agua.

UN (2020, 7)

L pandemia de covid-19 ha puesto de relieve la importancia del derecho al agua y al saneamiento. Esto es cierto tanto en los países Norte como del Sur, donde la inseguridad del suministro, los cortes, la imposibilidad de pago de la factura y la inaccesibilidad de estos servicios socavan la capacidad de las comunidades para hacer frente a la pandemia. La satisfacción de derechos económicos y sociales como el derecho al agua y al saneamiento torna a las poblaciones mucho más resistentes y, al mismo tiempo, promueve la reflexión sobre la complejidad de los desafíos del presente y las injusticias que a menudo permanecen ocultas o ignoradas. Tenemos que abordar los procesos

subyacentes que producen la desigualdad de acceso al agua y al saneamiento si queremos alcanzar los objetivos de la agenda de los derechos humanos. La ayuda mutua y la solidaridad serán cruciales para hacer realidad un mundo en el que realmente estemos “todos juntos” en la respuesta a la crisis y podamos encontrar la mejor salida de la actual pandemia.

INTRODUCCIÓN

Dado que es necesario lavarse las manos con frecuencia para reducir la transmisión de la covid-19, la falta de acceso a agua y saneamiento adecuados plantea claramente graves problemas para hacer frente a la pandemia. A pesar de esta necesidad acuciante, gran parte de la población mundial sigue careciendo de un suministro suficiente de agua potable, y muchas personas no cuentan con acceso fácil o infraestructuras adecuadas (Sultana y Loftus 2020, Harvey 2020). En resumen, la inseguridad del agua -no sólo la escasez física de agua, sino la accesibilidad, la asequibilidad, la fiabilidad y la calidad, entre otras cosas- supone una grave amenaza para cualquier respuesta a la covid-19, especialmente en los países del Sur (Stoler et al. 2020).

El reconocimiento del derecho humano al agua y al saneamiento debería considerarse un paso crucial para corregir los males de la inseguridad de estos servicios, abordando así el suministro insuficiente de agua potable. Dado que el reconocimiento de este derecho universal debería implicar vías para la satisfacción de ese derecho, está claro por qué podría considerarse también como un elemento crucial en la lucha contra la covid-19, así como por qué podría garantizar una mayor resiliencia en la lucha contra futuras pandemias. De hecho, un informe del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, titulado *La covid-19 y los derechos humanos: Estamos todos juntos en esto* (UN 2020) subraya con plena claridad la importancia de los derechos humanos en general -no solo del derecho humano al agua y al saneamiento- en la res-

puesta a la pandemia mundial.

En un momento en el que el respeto de los derechos económicos y sociales se ha convertido en una especie de indicador de la resistencia de un país a la covid-19, las libertades civiles y políticas se han visto simultáneamente erosionadas por las respuestas a la propagación de la enfermedad. Por lo tanto, la importancia de los derechos humanos es cada vez más evidente. El informe de Naciones Unidas, que expone cuidadosamente estas cuestiones, debe ser acogido con satisfacción; sin embargo, su argumentación de base - “estamos todos juntos en esto”- no refleja la realidad de la situación actual. Aunque invocar la solidaridad como fundamento de la naturaleza universal de los derechos humanos podría reforzar las afirmaciones normativas (“si estamos todos juntos en esto, entonces los derechos humanos para todos deberían ser la respuesta adecuada”), la covid-19 ha demostrado más claramente que nunca la actual *sindemia*¹ se nutre de desigualdades preexistentes, discriminando las diferencias producidas socialmente (Herrick 2020). Es evidente no todos estamos juntos en esto, aunque la solidaridad y la ayuda mutua resulten cruciales para derrotar a la covid-19.

Ni las Naciones Unidas ni Guterres ignoran que el virus afecta a diversos grupos sociales de forma diferente. De hecho, lo afirman explícitamente en el informe, señalando que “hay indicios de que el virus y sus impactos están afectando de forma desproporcionada a determinadas comunidades, lo que pone de manifiesto las desigualdades estructurales subyacentes y la discriminación generalizada que deben ser consideradas en la respuesta y las secuelas de esta crisis” (UN 2020, 10). Estos efectos desproporcionados se han hecho demasiado evidentes en muchas partes del mundo desde la publicación del informe en abril de 2020. Sin embargo, al aferrarse tanto a un discurso universalista, la Organización de Na-

¹ Siguiendo a Herrick (2020), entre otros, utilizamos el término *sindemia* para referirnos a los múltiples procesos sinérgicos que producen la actual emergencia sanitaria.

ciones Unidas corre el riesgo de pasar por alto los mismos procesos que producen las desigualdades que los derechos universales deben superar. En este capítulo nos referimos estos dilemas, argumentando que los mismos constituyen un ejemplo preocupante de “la vorágine de contradicciones” que Harvey (2000) argumenta que siempre han caracterizado los debates sobre los derechos humanos. Si, como sostienen Schiel et al. (2020), la mera constitucionalización de los derechos sirve de poco para que se tornen reales, las profundas desigualdades que la covid-19 está poniendo de manifiesto demuestran además que tener en cuenta la injusticia de las actuales relaciones sociales y económicas es un paso crucial para la realización de los derechos humanos.

Alston (2017), al igual que Harvey (2000), sostiene que el hecho de que el liberalismo privilegie los derechos civiles y políticos por encima de los derechos económicos y sociales (como el derecho al agua y al saneamiento) frustra la plena realización de ambos conjuntos de derechos. Existe la ingenua suposición de que los derechos políticos darán lugar automáticamente a los derechos económicos y sociales, asumiendo que los derechos políticos permitirían a los ciudadanos presionar a los estados para que hagan realidad sus derechos económicos y sociales. Con demasiada frecuencia se demuestra que esta hipótesis es falsa. De hecho, en lugar de priorizar un conjunto sobre otro, Alston afirma que los derechos humanos deben incluir siempre tanto los derechos económicos como los políticos.

Dada la necesidad de centrarnos en la vulnerabilidad social frente a la covid-19, la importancia de los derechos económicos y sociales, como el derecho a la salud o al agua y al saneamiento, se ha tornado evidente. Sin embargo, como se ve en el informe de Naciones Unidas, si estos derechos no se ponen en el mismo plano que los derechos civiles y políticos, como sugiere Alston, surge una serie de contradicciones. Teniendo en cuenta estas contradicciones, examinamos las limitaciones y posibilidades del derecho humano al agua y al saneamiento para lograr un acceso más justo

y equitativo al agua y al saneamiento en estos tiempos de crisis múltiples (véase también Sultana y Loftus 2020).

WASH - AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE

Teniendo en cuenta la tragedia constante de la mortalidad infantil causada por la mala calidad del agua y la estimación del Proyecto de Monitoreo Conjunto de que un tercio de los países del mundo no tiene perspectivas de lograr el acceso universal de los hogares a fuentes de agua potable mejoradas para el año 2030, no es de extrañar que el agua, el saneamiento y la higiene (WASH, por sus siglas en inglés) sigan siendo prioridades clave para el desarrollo en los países del Sur (UNICEF y OMS 2019). WASH es un factor esencial para mitigar la propagación de la covid-19 (Howard et al. 2020). En algunas de las declaraciones más lúcidas sobre por qué el derecho humano al agua y al saneamiento es tan importante en estos tiempos de covid-19, diversos investigadores han destacado la conexión entre los logros en WASH y el derecho humano al agua y al saneamiento. En un artículo publicado en el blog de WaterAid (Gosling et al. 2020) los autores afirman que “los principios de los derechos humanos pueden salvar vidas ahora y en el futuro” dado que “el suministro de agua, el saneamiento y la higiene (WASH) son fundamentales para la respuesta a la covid-19”. También exponen a continuación los principios cruciales de los derechos humanos -igualdad y no discriminación, participación, transparencia, responsabilidad y sostenibilidad- sobre los que hay que basar el diseño de políticas adecuadas en este campo. Al centrarse en los más vulnerables, dar prioridad a WASH a través del derecho humano al agua y al saneamiento significa abordar los aspectos económicos y sociales de los derechos humanos que, según Alston (2017), a menudo se dejan de lado.

Para la veterana activista Maude Barlow (2020) “la covid-19 puso el derecho humano al agua en primer plano”, y aunque el reconocimiento de ese derecho por parte de unos 50 países debe con-

siderarse una gran victoria, Barlow expresa una profunda frustración por la falta de voluntad para financiar como correspondería la consecución del derecho al agua.² La falta de voluntad de tantos países para reconocer formalmente los derechos económicos y sociales o para hacer algo al respecto se reduce a la afirmación de que simplemente son demasiado costosos. Sin embargo, tal y como argumenta Alston (2017), aunque un derecho puede no significar un acceso inmediato a beneficios económicos y sociales, sí supone un compromiso por parte de las instituciones estatales para garantizar el acceso mediante el reconocimiento de ese derecho, los cambios institucionales para garantizar su realización y la rendición de cuentas. Y aunque se necesitan recursos para lograr derechos como al agua y el saneamiento, los cambios fundamentales que se producen al viabilizar los derechos económicos y sociales ayudarían a garantizar su importancia universal.

Por decir algo obvio, los derechos económicos y sociales tienen claros beneficios materiales para un gran número de personas. Si se destacan estos beneficios materiales, es más probable que la gente apoye su realización. En el caso concreto del agua y el saneamiento, hacer hincapié en el derecho humano al agua ha puesto aún más de relieve las profundas injusticias que socavan la resistencia a una pandemia mundial y frustran las respuestas a la covid-19. Explicar por qué el derecho al agua podría mejorar la situación ayuda a que esos derechos se tornen universalmente significativos.

DESCONEXIONES Y PROBLEMAS DE ACCESO A LOS SERVICIOS

La consideración de las injusticias inherentes a la denegación del derecho al agua y al saneamiento se ha tornado más eviden-

² Barlow resalta el estrés de las cuencas hidrográficas como un factor importante que contribuye a los problemas de acceso al agua, algo en lo que discreparíamos respetuosamente, dada la complejidad de las injusticias del agua a nivel mundial.

te en discusiones que han surgido en países del Norte en los últimos meses. De hecho, mientras que el debate sobre el agua, el saneamiento y la higiene ha tendido a dominar los trabajos sobre la covid-19 y el derecho humano al agua en el Sur, los debates en el Norte han tendido a girar en torno a la cuestión del corte del acceso a los servicios para la población que conforma el “nuevo precariado” (Food and Water Watch 2020). A raíz de esta preocupación, muchos proveedores de agua en Estados Unidos han respondido positivamente al llamamiento de la American Water Works Association para suspender las desconexiones (Lakhani y Adolphe 2020; véanse también los capítulos sobre Flint y Baltimore en este volumen). En el Reino Unido, un tuit de un ministro del gobierno a un futbolista de la *Premier League* explicaba, de forma condescendiente, por qué los ciudadanos británicos empobrecidos no deberían temer los cortes del servicio de agua (como este último había insinuado), ya que son ilegales, habiendo sido prohibidos bajo un gobierno laborista en 1997. Lo que ambas situaciones demuestran es que, en los países del Norte, rara vez los individuos han estado tan preocupados por la dependencia del acceso al agua de la capacidad de pago. Pocas veces se ha debatido tan ampliamente sobre el derecho al agua y al saneamiento, con un enfado creciente por el cierre de aseos públicos y una preocupación cada vez mayor por la inseguridad del suministro de agua a los hogares.

Con referencia directa a estas preocupaciones, Deitz y Meehan (2019) han argumentado que la “pobreza de fontanería” -hogares sin conexión al suministro de agua- no se limita a los hogares de países del Sur. La pobreza de fontanería tampoco es necesariamente un problema de las zonas rurales aisladas de los países más ricos. Por el contrario, la pobreza de fontanería es evidente en algunas de las ciudades más grandes de Estados Unidos, enfatizando aun más la exclusión y discriminación por raza de algunos grupos sociales del acceso al agua potable y al saneamiento (Switzer y Toder 2017). Si, como sostiene Hyde (2020), los problemas de saneamiento e higiene en los casos de desconexión y pobreza de agua

han exacerbado la pandemia de covid-19 en Estados Unidos, es probable que la situación en los asentamientos informales de los países del Sur sea aun más grave (véase también Amankwaa 2020).

Al momento de redacción de este capítulo, a mediados de 2020, el mayor número de muertes por la pandemia se sigue registrando en los países ricos y de renta media. Las desigualdades de clase y de raza que se producen en los países del Norte han proporcionado vectores especialmente importantes para el virus. En el Sur, la falta de kits de testeo, de instalaciones médicas y de infraestructuras de salud pública infrafinanciadas o inexistentes agravan la morbilidad y la mortalidad entre los pobres, los que a menudo no se contabilizan en los informes nacionales. En otras palabras, no sabemos realmente cuántos han muerto por la combinación de negligencia y necropolítica que caracteriza a la pandemia. No obstante, es probable que esta situación cambie en los próximos meses, ya que las desigualdades producidas a escala mundial -inequidades asociadas a la falta de esos derechos económicos y sociales a los que aludimos al inicio- adquieren cada vez más importancia a la hora de enfrentar la covid-19. Tanto en el Norte como en el Sur, la covid-19 seguirá poniendo de manifiesto las fracturas socioecológicas existentes. Por lo tanto, es claro que *no estamos todos juntos en esto*.

LA POSICIÓN DE NACIONES UNIDAS: PROCESOS O RESULTADOS

Al centrarnos en los procesos que producen la desigualdad en el acceso al agua y al saneamiento en el Norte y en el Sur del mundo, queremos destacar que la exigencia del derecho al agua es una de las diversas herramientas a las que recurren los movimientos sociales para lograr un acceso más justo al agua. Sin embargo, también queremos destacar la importancia del proceso de realización de este derecho. En este sentido, nos sigue preocupando la afirmación de una ex Relatora Especial de Naciones Unidas, Catarina de Albuquerque, de que involucrar al sector privado en el suministro

de servicios de agua y saneamiento sería una “obviedad” (Purvis 2016). Aunque el hecho de que de Albuquerque otorgue prioridad a los resultados -en lugar de a los procesos para producirlos- podría responder a un cierto sentido común (“a quién le importa quién proporciona el derecho al agua, siempre y cuando se proporcione”), como dejan claro varios documentos de esta colección, la cuestión de *quién* proporciona el agua es muy importante (véase también Sultana y Loftus 2020, McDonald 2016).

La realización del derecho al agua se ve continuamente frustrada por la necesidad de beneficiarse simultáneamente de la prestación del servicio; a medida que las fuentes de agua se mercantilizan y privatizan, el agua se vuelve cada vez más inasequible o inaccesible para los pobres del mundo. Los derechos económicos y sociales se ven constantemente bloqueados por procesos que profundizan las injusticias económicas y sociales. La economía política del agua se ha transformado completamente en los últimos años por el desarrollo de modelos financieros opacos que permiten que los fondos soberanos, los fondos de pensiones y los grandes inversores privados obtengan ganancias. Este no es un terreno en el que se fomente el derecho al agua; de hecho, es uno en el que el derecho al agua y al saneamiento se verá sistemáticamente socavado.

Por lo tanto, acogemos con satisfacción la consulta a expertos promovida por actual Relator Especial de Naciones Unidas, Leo Heller, sobre la participación del sector privado en la satisfacción del derecho humano al agua y al saneamiento (UN Human Rights 2020). Aunque todavía no se conocen las recomendaciones de ese informe, su encargo genera cierta esperanza de que la Organización de las Naciones Unidas reconozca los profundos impactos de un modelo financiero injusto que sostiene la negación sistemática del derecho al agua y al saneamiento. Los procesos son importantes, y la covid-19 ha mostrado más claramente que nunca por qué el derecho humano al agua y al saneamiento debe entenderse de forma procesual y en combinación con otros procesos para obtener resultados distintos. Cuando se combina con las injusticias

socioecológicas existentes, produce injusticias mucho más profundas. Los procesos injustos y explotadores hacen que *no estemos todos juntos en esto*. Los derechos humanos al agua y al saneamiento deben atacar estos procesos injustos si queremos ir más allá de su mera constitucionalización.

CONCLUSIÓN

¿Contribuirá el derecho humano al agua y al saneamiento a la lucha contra la covid-19? Nuestra respuesta es un *si* cauteloso. Al igual que en nuestros trabajos anteriores sobre el derecho al agua, nunca hemos considerado este derecho como una bala de plata (Sultana y Loftus 2012, 2020). Hemos compartido nuestras preocupaciones sobre el papel del sector privado, el potencial eclipse de los derechos económicos y sociales por el derecho de propiedad, el papel del Estado y el compromiso genuino de la comunidad internacional para abordar la inseguridad en el suministro de agua. La pandemia no ha hecho desaparecer esas preocupaciones, sino que las ha acentuado. La covid-19 ha puesto aún más de relieve cómo la realización de los derechos económicos y sociales, incluyendo en primer lugar el derecho al agua y al saneamiento, hace que las poblaciones sean mucho más resistentes a lo que algunos investigadores describen, con razón, como una *sindemia*. Y ha subrayado además la importancia de abordar las desigualdades subyacentes que hacen que algunos tengan acceso a esos derechos económicos y sociales mientras a otros se les niega.

En este capítulo destacamos la importancia de una comprensión de la consecución de los derechos económicos y sociales como un proceso. Expresamos además la esperanza de que, al reconocer tales procesos, las próximas recomendaciones del actual Relator Especial den más peso a esas luchas, desafiando una economía política del agua profundamente desigual, en la que los grandes actores financieros se benefician de la apropiación de los recursos comunes. Teniendo en cuenta el desafío actual de la pandemia de

covid-19, lo que sale a relucir son las formas en que los discursos y las prácticas en torno al derecho humano al agua y al saneamiento pueden fomentar otras reflexiones sobre las complejidades ocultas o ignoradas de los diversos desafíos en cuestión.

El discurso de los derechos ofrece la posibilidad de desafiar y abordar diversas dinámicas de género, de clase, de raza y otras injusticias que se están agravando simultáneamente, tanto por la falta de agua y saneamiento como por las vulnerabilidades desiguales en el contexto de la pandemia. Aunque la buena gobernanza, la participación democrática y la planificación inclusiva sean vitales, los llamamientos o las reivindicaciones puramente simbólicas ayudan poco a enfrentar la crisis actual. Tenemos que abordar los procesos subyacentes si queremos lograr un mundo en el que realmente todos estemos juntos en esto. Un mundo en el que la ayuda mutua y la solidaridad nos permitan salir juntos de esta pandemia.

REFERENCIAS

- Alston, P. 2017. The Populist Challenge to Human Rights. *Journal of Human Rights Practice* 9(1): 1-15. <https://doi.org/10.1093/jhuman/hux007>
- Amankwaa, G. 2020. COVID-19 and ‘Chasing for Water’—Water Access in Poor Urban Spaces. International Water Association. <https://bit.ly/2HNT5JR> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Barlow, M. 2020. COVID-19 Puts the Human Right to Water Front and Centre. The Council of Canadians. <https://bit.ly/3kLAdtI> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Deitz, S. y Meehan, K. 2019. Plumbing Poverty: Mapping Hot Spots of Racial and Geographic Inequality in U.S. Household Water Insecurity. *Annals of the American Association of Geographers* 109(4): 1092-1109. <https://doi.org/10.1080/24694452.2018.1530587>
- Food and Water Watch. 2020. Stop Water Shutoffs In The Wake Of Coronavirus. Food and Water Watch. <https://bit.ly/2HHdX61> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Gosling, L., Carrard, N., Neumeyer, H. y Roaf, V. 2020. Five human rights

- principles that put people centre stage in water, sanitation and hygiene responses to COVID-19. *Water Aid*. <https://washmatters.wateraid.org/blog/five-human-rights-principles-people-centre-stage-water-sanitation-hygiene-covid-response> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Harvey, D. 2000. *Spaces of Hope*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Harvey, F. 2020. Poor water infrastructure puts world at greater risk from coronavirus. *The Guardian*, 22 de marzo. <https://bit.ly/37W30YK> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Herrick, C. 2020. Syndemics of COVID-19 and ‘pre-existing conditions.’ *Sotamosphere*. 30 de marzo. <https://bit.ly/358wTn7>. (consultado el 1 de noviembre de 2020).
- Howard, G., Bartram, J., Brocklehurst, C., Colford Jr., J.M., Costa, F., Cunniffe, D., Dreibelbis, R., Eisenberg, J.N.S., Evans, B., Girones, R., Hruddy, S., Willetts, J. y Wright, C.Y. 2020. COVID-19: urgent actions, critical reflections and future relevance of ‘WaSH’: lessons for the current and future pandemics. *Journal of Water, Sanitation and Hygiene for Development* 10 (3): 379–396. <https://doi.org/10.2166/washdev.2020.218>.
- Hyde, K. 2020. Residential Water Quality and the Spread of COVID-19 in the United States. *SSRN*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3572341>
- Lakhani, N. and Adolphe, J. 2020. Key findings: the Guardian’s water poverty investigation in 12 US cities. *The Guardian*, June 26. <https://bit.ly/2TFfwUf> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- McDonald, D.A. (Ed.) 2016. *Making Public in a Privatized World: The struggle for essential services*. Londres: Zed Books.
- Purvis, K. 2016. Water is a human right... but it can have a price. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2016/oct/20/water-human-right-price-united-nations> (consultado el 20 de setiembre de 2020).
- Schiel, R., Wilson, B. and Langford, M. 2020. The Human Right to Water in a Global Pandemic. LSE Human Rights. <https://blogs.lse.ac.uk/humanrights/2020/04/16/the-human-right-to-water-in-a-global-pandemic> (consultado el 20 de setiembre de 2020).